



PRIMERA UNIDAD
 "Nuestro Hogar, un Santuario que irradia"

TEMA 4

La Cultura de Alianza nace, se alimenta y vive desde el Santuario Hogar



Objetivo

Captar con mayor profundidad y realismo, que a través de nuestro Santuario Hogar construimos un mundo nuevo y creamos una cultura de alianza.



Oración Inicial



Revisión Propósito

Contenido

Santuario-Hogar y Cultura de Alianza

1.- ¿Qué entendemos por cultura?

Si bien, todos tenemos una idea de lo que implica "cultura", no es fácil definirla en forma completa. En todo caso, su comprensión va más allá de lo que se entiende comúnmente como "tener cultura"; es decir, poseer una buena formación y tener muchos conocimientos; saber de historia, de arte, dominar idiomas, etc.

El tema de la cultura ha sido abordado en importantes documentos eclesiales y está íntimamente ligado al esfuerzo evangelizador de la Iglesia de nuestro

tiempo. De ellos podemos extraer algunas afirmaciones:

- La cultura abarca la totalidad de la vida de un pueblo: valores y desvalores, mentalidad común y conciencia colectiva, costumbres, estilo de vida, instituciones y convivencia social, lengua, arte, etc. (cfr. Evangelii Nuntiandi 18, Puebla 387)
- La cultura es una actividad creadora, dinámica, que se va gestando y perfeccionando a través de la experiencia histórica y vital de los pueblos (cfr. Gaudium et Spes, Concilio Vaticano II n° 53 – Puebla n°392).
- Es muy interesante en este contexto releer el documento de Puebla y lo que nos dice acerca de la

cultura. "Lo esencial de la cultura está constituido por la actitud con que un pueblo afirma o niega una vinculación religiosa con Dios, por los valores o desvalores religiosos. Estos tienen que ver con el sentido último de la existencia y radican en aquella zona más profunda, donde el hombre encuentra respuestas a las preguntas básicas y definitivas que lo acosan, sea que se las proporcionen con una orientación positivamente religiosa o, por el contrario, atea. De aquí que la religión o la irreligión sean inspiradoras de todos los restantes órdenes de la cultura – familiar, económico, político, artístico, etc. – en cuanto libera hacia lo trascendente o los encierra en su propio sentido inmanente" (Puebla, n° 389).

Muchos católicos se encuentran hoy desorientados ante el acelerado



cambio cultural que vivimos. Compete a la Iglesia denunciar claramente "estos modelos antropológicos incompatibles con la naturaleza y dignidad del hombre". Pero indudablemente el Evangelio que "más se lee" hoy, es el evangelio de la vida, son los que viven gozosamente desde su fe, con convicciones profundas.

Anunciarlo integralmente en nuestros días exige coraje y espíritu profético. Contrarrestar la cultura de muerte con la cultura cristiana de la solidaridad es un imperativo que nos toca a todos y que fue un objetivo constante de la enseñanza social de la Iglesia. Sin embargo, el anuncio del Evangelio no puede prescindir de la cultura actual. Esta debe ser conocida, evaluada y, en cierto sentido asumida por la Iglesia, por un lenguaje comprendido por nuestros contemporáneos. Solamente así la fe cristiana podrá aparecer como realidad pertinente y significativa de salvación. Pero, esta misma fe deberá engendrar modelos culturales alternativos para la sociedad actual. Los cristianos, con los talentos que han recibido, talentos apropiados deberán ser creativos en sus campos de actuación: el mundo de la cultura, de la política, de la opinión pública, del arte y de la ciencia. (cfr. Aparecida Nº 480)

Podemos considerar la cultura entonces como el cultivo, la expresión y la plasmación del espíritu humano y de la vida en formas y estructuras, costumbres y tradiciones, categorías de pensamientos y valores, y todo lo que conforma el desarrollo del "organismo" de vínculos y relaciones humanas, en todas direcciones (con Dios, las personas, las cosas, el trabajo, los lugares, etc). Esto genera una manera de vivir, un estilo de vida y una mentalidad, que se sustenta en las convicciones, valores y principios que las personas asumen y que están arraigados en el corazón.

2.- Vivimos hoy profundos cambios culturales; un cambio de época

Sin necesidad de grandes análisis, podemos constatar que vivimos tiempos de grandes cambios sociales y políticos, de desarrollos acelerados en el campo tecnológico, en las comunicaciones, en la medicina, etc. Procesos que conllevan cambio de valores y de mentalidad. Se trata en definitiva, de profundos cambios culturales. El Comité permanente de la Conferencia Episcopal manifestaba en una declaración de agosto del 2011:

"La constatación del malestar e indignación a nivel global, y las particularidades que adquiere en nuestro país ante las crecientes y escandalosas desigualdades que claman al cielo, nos hacen ver que estamos frente no sólo a cambios sociales y políticos, sino de un orden más profundo, en el ámbito de la cultura. El empoderamiento de la sociedad civil y la ciudadanía, más escolarizada y exigente; la revolución de expectativas ante el crecimiento económico del país; la evolución de demandas básicas, hacia otras más complejas y diversificadas serían, entre otras, señales de un cambio cultural que no logra ser asimilado con la misma rapidez por quienes ejercen los distintos liderazgos".

En nuestra sociedad actual y el mundo globalizado, comprobamos que esta visión es una realidad palpable que nos afecta a todos. Entre otros, podemos señalar algunos signos que afectan más directamente a la familia: grave crisis de fe y descomposición moral, que lleva a un fuerte relativismo, a la pérdida de valores, a la falta de sentido y de trascendencia y a un arraigado naturalismo para plantearse ante las realidades humanas disolución de los vínculos personales, en una sociedad donde no se respeta la dignidad de la persona desde su gestación hasta la muerte natural, donde se denigra la imagen de la mujer y se banaliza la sexualidad, donde se promulgan leyes que trastocan el ser y el concepto de familia y facilitan el divorcio; cunde así, una mentalidad materialista y consumista, individualista y falta de solidaridad. Todo ello incide y atenta fuertemente contra la familia natural y va generando angustia y desesperanza frente al futuro, que afecta nuestra convivencia diaria, nuestras relaciones familiares, sociales y laborales.

A pesar de estos signos negativos y amenazadores, constatamos, sin embargo, en este proceso de cambios culturales, especialmente entre los jóvenes, anhelos por valores humanos positivos, que preparan la cultura del futuro y que hay que rescatar y potenciar: Anhelos por la libertad y el respeto a la persona; valoración de la tolerancia, la participación y la solidaridad; mayor sensibilidad frente a los que sufren y los más pobres; deseos de autenticidad, de justicia social y de mayor transparencia en la política, la economía y la Iglesia; preocupación por la ecología y también, sin duda, anhelos de Dios, de un sentido más profundo y trascendente de la vida... Son signos esperanzadores. Nos encontramos ante una nueva época de la historia humana, donde están germinando nuevas formas culturales (cfr. Gaudium et Spes, Concilio Vaticano II nº 54, Puebla 393).

Se plantea, entonces, la pregunta: ¿Es posible gestar una nueva cultura? ¿Podemos hacer algo nosotros en este sentido?

3.- Nuestra fe en Schoenstatt y su misión secular

El 18 de Octubre de 1914, hace ya 100 años, el P. Kentenich con los jóvenes del seminario menor de Schoenstatt, le pide a la Santísima Virgen, en el sentido de un compromiso mutuo -de una Alianza de Amor- que se establezca en la Capillita para emprender desde allí una cruzada de renovación religiosa y moral del mundo. El 31 de Mayo de 1949, y con una nueva irrupción de gracias en el Santuario de Bellavista, esta convicción se hace misión para toda la Familia. El P. Kentenich no sólo hace un diagnóstico profético del destino de Occidente, sino que nos urge a dar una respuesta: "Vemos como Occidente camina a su ruina y creemos que estamos llamados desde aquí (el Santuario) a realizar un trabajo de salvataje, de construcción y edificación".

Dadas las dimensiones del cambio y la descomposición cultural que vivimos hoy, el mundo requiere de una extraordinaria irrupción de gracias para su renovación.

Nosotros creemos firmemente, con nuestro Padre fundador, que la Santísima Virgen, según los planes de Dios, ha querido abrir en los Santuarios de Schoenstatt una nueva fuente de gracias en medio del mundo, para obrar milagros de renovación de la fe y arraigo en Dios, de transformación interior y de activación de personalidades apostólicas, para



poner las bases de un nuevo orden social y de una renovada cultura cristiana, una cultura de Alianza.

En esta fe y convicción estamos en total sintonía con la Iglesia y nuestros Pastores, que afirman que evangelizar la cultura, desde sus raíces y en todas sus manifestaciones, ha pasado a ser un desafío central en la misión y pastoral de la Iglesia; es necesario inculturar el Evangelio en las realidades culturales (cfr. Gandium et Spes, Concilio Vaticano II - EN).



4.- María es respuesta a los desafíos del tiempo

María irradia el concepto original y sin mancha que Dios tiene del ser humano. Contemplando, admirando y amando a la Santísima Virgen, nos sentimos atraídos por el ideal del Hombre Nuevo, redimido en Cristo.

Creemos que Dios quiere que

María resplandezca en el horizonte del nuevo tiempo. Pero Ella es más que sólo un ejemplo a imitar, Ella es también camino, como Madre y Educadora, hacia la realización de ese ideal. A través de la Alianza de Amor y de una cálida vinculación a Ella, María conquista nuestro corazón, lo convierte y transforma hacia ese ideal, trasasándonos los rasgos de su propio corazón para formar a Cristo en nosotros. De la vinculación filial a María nace una fuerza unitiva y asemejadora. Ella nos enseña a amar según el corazón de su Hijo y a vivir la armonía entre el orden natural y sobrenatural; a vivir la realidad del amor con Dios y con los hombres, según lo que nuestro Señor nos señala en su Evangelio. Se trata, en definitiva, de educarnos para desplegar la vocación al amor para la que hemos sido creados y que da sentido a nuestra vida. Animados por la realidad del amor, Ella nos enseña a superar la separación entre fe y vida, la dicotomía entre lo humano y lo divino. Por la Alianza de amor con María, estamos llamados a luchar por transformar nuestra cultura, para que en ella se plasmen los valores de este humanismo cristiano.

5.- La Alianza de Amor con María es el fundamento del Santuario-Hogar y crea "mentalidad de Alianza".

La fe y la experiencia del Santuario como un lugar de gracias en el que encontramos un hogar espiritual, un taller de formación y donde María nos transforma en apóstoles fecundos, nos motivó a pedirle a la Mater que instalara también su trono de gracia en nuestro propio hogar. La vivencia de la Alianza de Amor con María nos llevó a pedirle que tomara posesión de nuestra casa. Por lo mismo, la condición para la fecundidad del Santuario-Hogar es el cultivo de la Alianza con María en la vida cotidiana, impregnando con ella toda nuestra realidad. Con ella queremos abarcar y animar todos los espacios cotidianos y normales de la vida; involucrarla en todo lo que conforma la vida familiar, la preocupación por los bienes materiales y el dinero, por el trabajo, el estudio y los momentos de diversión; en fin, en los espacios reales de nuestra existencia. Esto es también "santificación de la vida diaria".

En la fuerza de la Alianza con María, surge un modo original

de vivir. La Alianza de Amor nos impulsa a crear una cultura familiar; podemos decir, una cultura de la Alianza, una cultura del Amor; esto es, la configuración de la vida a partir de la realidad del amor en todas las dimensiones: La cultura de Alianza que María quiere gestar con nosotros, promueve una relación personal, afectiva, confiada con Dios. Un Dios que es Padre y fuente de vida. Asimismo, es una cultura de los vínculos de amor personal entre las personas, de autovaloración y respeto ante la propia dignidad y de un relacionamiento armonioso y ordenado con la naturaleza y las cosas. El amor es la ley fundamental de la vida. Esta vida de alianza con María genera, así, una mentalidad que estimula la comunicación, el diálogo, la reciprocidad y la unidad. Este desarrollo nos capacita para cultivar una vida espiritual que nos anima a avanzar en nuestra autoeducación, a formar familia y comunidad con los demás y dar sentido a nuestra proyección en el trabajo, el apostolado y compromiso social. El Santuario-Hogar, como una fuente de gracias en el seno de la familia, puede llegar a transformarse en un factor primordial para sustentar, animar y llenar de sentido la cultura familiar: una cultura que se gesta en el seno de la familia y que crea familia. Por otra parte, la familia natural es por excelencia una cultura de Alianza, que emerge y se sostiene desde la Alianza de Amor de los esposos y de ellos con Dios. El sacramento del matrimonio -como sacramento permanente- es una Alianza que genera cultura todos los días.

El Santuario-Hogar es expresión, camino y seguro de una cultura que anuncia a la familia y lo familiar como su proyecto social y cultural. Suscita una cultura de la comunión, del diálogo y del encuentro, posibilitando ambientes familiares, con un ejercicio de la autoridad al servicio de la vida, fortaleciendo las virtudes sociales (solidaridad, justicia, equidad, etc.) y el respeto a los demás; todo animado por una fe viva en un Dios presente que interviene a través de María, para desarrollar un plan de amor con nosotros.

Dinámica Grupal

¿Comprendemos la amplitud de nuestra misión y que depende TANTO de lo cotidiano, de nuestro estilo de vida?

¿Qué es lo que más me impresiona de lo leído?

¿Vemos que Schoenstatt da realmente su aporte a la cultura actual? ¿Cómo? ¿En qué?

¿Valoramos todo lo que hemos crecido en nuestra mentalidad de Alianza? ¿Nosotros, el grupo y en qué se expresa?

Sugerencia: Hacer una oración con todos esos regalos recibidos y conquistados, para rezarla en nuestro Santuario Hogar.



Contribuciones al Capital de Gracias

Rezar la oración que hicimos en nuestro santuario hogar.